

PERSONAJE

BERTA CÁCERES, ACTIVISTA PREMIADA

La indígena que luchó por un río y su pueblo

En Honduras, el país más afectado por el cambio climático y con más muertes de defensores ambientales, **LA ACTIVISTA** evitó la construcción de una represa en medio de constantes amenazas.

La hondureña Berta Cáceres Flores no se siente tranquila, pero tiene la seguridad de que ha valido la pena su lucha contra empresas chinas y el gobierno de su país. La suya es una batalla por el ambiente y el entorno de su comunidad, los lenca, uno de los grupos mesoamericanos autóctonos establecidos en tiempos precolombinos y que, se presume, serían descendientes de los mayas.

Desde hace nueve años se ha enfrentado con estos poderes para impedir la construcción de una hidroeléctrica sobre el río Gualcarque, en el sector de Río Blanco, al occidente de Honduras. Es una obra que el pueblo lenca rechaza porque representa la contaminación del agua, la deforestación de bosques y su propio desplazamiento. Berta, indígena de 44 años, soltera y madre de cuatro hijos,

es un referente de resistencia para esta comunidad. Su activismo data de hace 22 años. En 1993 cofundó el Consejo de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (Copinh), una de las diez ONG locales que protegen los derechos de los pueblos. En 2006, los lenca notaron que a sus tierras ingresaba maquinaria. Nadie les informó el porqué, ni para qué. Luego se corrió el rumor de que desde las esferas estatales se planificaba la construcción de proyectos mineros. El tema se agudizó en 2009 con el golpe de Estado que terminó con el gobierno de Manuel Zelaya. Para poder explotar las riquezas naturales de Río Blanco primero se debía erigir una represa, denominada Agua Zarca. Unir a los indígenas de la zona ya era de por sí un gran desafío para

Berta, pues todos estaban dispersos en varias tribus. Además, bastaba imaginarse lo que sería bloquear carreteras para evitar que entrara más maquinaria. Bastaba pensar en salir de sus pueblos con destino a la capital, Tegucigalpa, para entregar al Congreso sus pedidos de respeto a sus tierras. Y bastaba analizar las estrategias idóneas para que las transnacionales que financiaban tanto ese proyecto en el río Gualcarque como otros 300 a nivel nacional desistieran de sus propósitos. Todo el pueblo indígena, integrado por unos 400 mil lenca, se organizó a través del Copinh. Berta recibió amenazas de ser violada y asesinada, o de que su madre sería atacada. Sabe lo que es despedir a tres de sus hijos. Tuvieron que abandonar Honduras por temor a que cumplieran con la advertencia de

darles muerte. Además, ella vio morir a otros activistas lenca comprometidos con la causa, como Moisés Durón, Tomás García y William Rodríguez. Pese a todo, nunca se doblegó. Y por su persistencia, en abril pasado, obtuvo uno de los más importantes premios para los defensores de la naturaleza: el Goldman, que cada año reconoce a un activista de cada continente. "El premio me da visibilización, pero no me asegura nada. No es que por ser reconocida con este premio me van a poner custodios o no me vayan a matar", dice Berta a EL UNIVERSO en una entrevista vía Skype desde



El río Gualcarque iba a servir para el funcionamiento de una represa en Honduras.

Washington, donde se desarrolló la premiación. En junio de 2012 obtuvo otro galardón, el Shalom, en Alemania, por su iniciativa en defender los derechos humanos.

UN PAÍS PLAGADO DE VIOLENCIA

Honduras soporta fuertes

impactos en materia social, cultural, de seguridad y ambiental. Es un puente para el narcotráfico y los carteles se disputan territorios. Es el país más afectado del mundo por resistir eventos climáticos extremos entre 1994 y 2013, según la ONG Germanwatch. Y es la nación más peligrosa del

planeta para los defensores ambientales, apunta el informe titulado '¿Cuántos más?', de la ONG Global Witness. El documento señala que en 2014 Honduras lideró el ranking mundial en registrar más asesinatos *per capita* de defensores del ambiente: se contabilizaron doce víctimas.

Citando el informe, entre 2002 y el año anterior se dieron 111 asesinatos de activistas en esa nación. En tanto, la ONG hondureña ACI-Participa (Asociación para la Participación Ciudadana en Honduras) indica que más del 90% de los asesinatos y abusos de los derechos humanos de los defensores del país siguen sin resolverse. Las víctimas son indígenas en su mayoría y las principales causas de sus muertes se atribuyen al rechazo a las hidroeléctricas y a otros proyectos mineros. Solo en la región del pueblo lenca, el Estado ha otorgado más de cien

“No dudé en ningún momento en seguir en esta lucha por las amenazas, incluso eso me dio más firmeza para continuar. Hoy hay amenazas de muerte no solo a mi persona, sino a otros compañeros”. BERTA CÁCERES LÍDER INDÍGENA